

El Papa y Biden

Es alentador que exista sintonía entre estas dos figuras del liderazgo mundial sobre un tema tan básico como la supervivencia de la especie.

Apoyado en la doctrina social de la Iglesia, el papa Francisco se constituye cada vez más en una poderosa voz crítica del estado de cosas del planeta. El pontífice ha venido centrandó sus pronunciamientos, desde aquellos de carácter informal hasta sus dos más recientes encíclicas, en asuntos que, a juicio de algunos de sus críticos, se escapan de su resorte, pues tocan la política, el medioambiente y la economía. Quienes lo defienden señalan que es a través de ellos como aborda lo espiritual y doctrinal, fiel a su formación en la Compañía de Jesús.

Uno de los hitos más recientes fue su videomensaje para los movimientos populares. A ellos se dirige como “poetas sociales” y, apoyado en el ejemplo de las protestas que suscitó en Estados Unidos el asesinato de George Floyd, acuñó el concepto de “samaritanos colectivos” en alusión a quienes no pasan de largo cuando ven “la herida de la dignidad humana golpeada por semejante abuso de poder”.

Luego, no solo hace un listado de peticiones muy puntuales “en nombre de Dios” a conglomerados económicos y organismos internacionales, entre otros destinatarios, sino que plantea la necesidad de reducir la jornada laboral y de establecer un salario universal.

De igual forma, y con motivo de la COP26 de Glasgow, el pontífice fue invitado al espacio *El pensamiento del día*, de la BBC del Reino Unido, el viernes pasado. Allí hizo un nuevo llamado para que germine en la humanidad un renovado sentido de responsabilidad frente al cuidado del planeta a partir de la justicia y la solidaridad. Así mismo, advirtió sobre la existencia en el mundo actual de múltiples y gra-

ves crisis, todas interconectadas.

Son posturas que, sobre todo en lo relativo al ambiente, claman por la necesidad urgente de transformaciones profundas en diferentes campos para evitar escenarios catastróficos futuros. También parten de asumir que el actual rumbo del planeta debe revisarse. Una mirada de la realidad que coincide en muchos aspectos con la del actual presidente de Estados Unidos, Joe Biden, segundo mandatario católico en la historia de su país. De ahí que a pocos haya sorprendido que el encuentro privado de ambos el viernes pasado en el Vaticano fue-

ra el más largo entre un pontífice y un inquilino de la Casa Blanca en la historia reciente: por 75 minutos se prolongó, en un marco de mutuos elogios. Vale recordar que entre ambos ya existe una cercanía que data de cuando Biden fue vicepresidente de Barack Obama.

Que exista tal sintonía entre dos figuras de este nivel en relación con un tema tan básico como la supervivencia de la especie podría interpretarse como algo muy esperanzador, aun si dicho consenso genera rechazo en sectores que tienen otras lecturas de la realidad actual y de la manera como han de sortearse los desafíos que esta

plantea. Muchos de ellos conforman la Iglesia católica, incluidos destacados miembros del clero. El poder de sus voces hace más relevante la discusión, pero por ahora es evidente que dos figuras, el Papa y el presidente de Estados Unidos, que antes no tenían mayor problema en lograr unanimidad entre su gente en temas básicos, hoy ya no la tienen tan fácil.



A pocos sorprendió el largo encuentro entre el pontífice y el presidente de EE. UU. antes de la cumbre COP26, en Glasgow.